

IOAN SCURTU

---

# LA REVOLUCIÓN RUMANA DE 1989

Traduccion: Alejandro Jose Sanz Arias

IOAN SCURTU

# LA REVOLUCIÓN RUMANA DE 1989

Editura SITECH  
Craiova, 2010

© 2010 Editura Sitech Craiova

All rights reserved. This book is protected by copyright. No part of this book may be reproduced in any form or by any means, including photocopying or utilised any information storage and retrieval system without written permission from the copyright owner.

Descripción CIP de la Biblioteca Nacional de Rumanía

SCURTU, IOAN

**La revolución rumana de 1989** / prof. univ. Ion Scurtu -  
Craiova: Editura Sitech, 2010

Bibliogr.

Index.

ISBN 978-606-11-0584-7

94(498)"1989.12.22"

Editura SITECH Craiova, România  
Aleea Teatrului, nr. 2, Bloc T1, parter  
Tel/fax: 0251/414003  
E-mail: sitech@rdslink.ro



ISBN 978-606-11-0584-7

## ÍNDICE

Algunas consideraciones entorno a la historiografía ..... 7

### *CAPÍTULO I*

#### **CRISIS DEL RÉGIMEN SOCIALISTA TOTALITARIO**

Algunas presiciones necesarias ..... 23  
Evolución de la relación de fuerzas en el plano internacional.. 34  
Las tentativas de Gorbachov para sacar al socialismo de la  
crisis ..... 38  
Situación de Rumania ..... 45

### *CAPÍTULO II*

#### **LA TEORÍA DEL DOMINÓ**

La fiebre de la primera mitad del año 1989 ..... 79  
El verano de los cambios decisivos..... 94  
La caída del Muro de Berlín ..... 105  
El XIV Congreso del Partido Comunista Rumano .....116  
Malta ..... 134

***CAPÍTULO III***  
**LA REVOLUCIÓN RUMANA DE DICIEMBRE DE 1989**

Los acontecimientos de Timișoara .....	161
Bucarest, 21-22 de diciembre.....	193
La instauración del nuevo poder .....	207

***CAPÍTULO IV***  
**BALANCE Y PERSPECTIVAS**

Cuatro decenios de historia.....	251
Del totalitarismo a la democracia.....	265
<b>FIN</b> .....	286
<b>Ilustraciones</b> .....	293
<b>Índice de nombres</b> .....	337

## **Algunas consideraciones entorno a la historiografía**

El año 1989, que supuso un cambio fundamental en la historia de Europa, hizo que un número importante de politólogos, periodistas, políticos e historiadores se interesaran por él. Parece ser que a lo largo de los años se han publicado más de 4000 trabajos dedicados a los eventos de 1989, la mayoría de ellos de memorias, pero también algunas colecciones de documentos y síntesis. La revolución rumana ha recibido una atención especial, tanto en el propio país, como en el extranjero.

Aunque en Rumanía no exista una evidencia completa de los libros que hayan tratado sobre el año 1989, creemos que su número sobrepasa los 500.

El tema es inagotable, ya que una investigación sistemática no se inició hasta el año 2005, mediante el Instituto de la Revolución Rumana de Diciembre de 1989. Los especialistas se mueven, desde varios puntos de vista, en un amplio campo de investigación, ya que el estudio impone la utilización de todas las fuentes, desde los archivos hasta la historia oral.

A pesar de esto, hoy en día existe una sólida base para escribir la historia de la revolución rumana en su contexto internacional. Para la investigación histórica, los documentos de archivo resultan esenciales. Las disputas políticas registradas después de 1989 han tenido también su lado positivo: por decisión del Senado rumano se crearon dos comisiones de investigación de los eventos de diciembre de 1989. La primera funcionó entre 1990-1992, bajo la coordinación de Sergiu Nicolaescu<sup>1</sup>; la segunda, entre 1992-1996, y fue presidida por Valentin Gabrielescu<sup>2</sup>. Por supuesto que estos libros son sumamente importantes, pero la manera de seleccionar los documentos y, sobre todo, su interpretación, generó vivas polémicas. Es por eso que para los historiadores resulta fundamental estudiar por sí mismos los documentos de dichas comisiones (informes, declaraciones, entrevistas, cintas, etc.), que recogen los archivos del Senado. Una situación parecida encontramos en los Parquetes Militares que han reunido innumerables documentos, que los historiadores no pueden todavía estudiar por completo, ya que las investigaciones judiciales siguen abiertas.

Otros documentos importantes se hallan en los archivos del Ministerio Nacional de la Defensa, el Consejo Nacional para la Investigación de los Archivos de la *Securitate*, el Ministerio de Asuntos Exteriores, los Archivos Nacionales Históricos Centrales (fondo *C.C. de P.C.R.*), de los cuales muy pocos se han publicado hasta la fecha.

La reconstrucción de los eventos de 1989 será mucho más exacta después de la apertura de todos los archivos de Rumanía, así como de la Federación Rusa, EE.UU., Francia, Gran Bretaña, Alemania, Polonia, Hungría, Chequia, Eslovaquia, etc. La legislación interna e internacional de los archivos dispone de ciertos plazos para el acceso a los documentos – entre los 30-50 años, en algunos casos llega hasta los 100 – pero existe la posibilidad de que éstos se reduzcan, mediante la autorización del creador o dueño del archivo. Por otro lado, cada estado defiende sus propios intereses y es difícil de suponer que los documentos provenientes de los servicios de inteligencia (sea americanos o rusos) serán puestos a disposición de los investigadores a corto plazo.

De cierto valor documental resultan las **imágenes grabadas** por la *Securitate* o *Miliție*, pero también las grabaciones realizadas por los aficionados, que sorprenden actividades públicas (reuniones, mítines), la actividad de ciertas personalidades, el aflujo de la muchedumbre hacia la zona central de las grandes ciudades, la toma de las sedes de las instituciones del partido y del estado, la conducta de los revolucionarios, del ejército y de las demás estructuras de represión. A esta misma categoría pertenecen las **grabaciones audio**, que reproducen las conversaciones entre distintos líderes políticos y militares, las órdenes y los informes recibidos, etc.

Muchas de ellas se encuentran en los archivos de la radio y la televisión, aunque también en las colecciones de varios particulares. Su estudio está apenas comenzando y su detenido análisis revelará hechos inéditos, de una real importancia. El Instituto de la Revolución Rumana de Diciembre de 1989 ha empezado a constituir, desde el 2006, un archivo propio de materiales que van desde los documentos escritos hasta las cintas vídeo y audio.

De entre los **documentos publicados**, cabe destacar los emitidos por los órganos oficiales. Hasta el 22 de diciembre, subrayamos los estenogramas del Comité Político Ejecutivo, las conferencias con el activo del partido y del estado de Ceaușescu Nicolae, los decretos-ley firmados por el presidente de la República Socialista Rumanía, etc. Después del 20 de diciembre, los más



destacables son los documentos de la revolución: la *Proclamación* del Frente Democrático Rumano de Timișoara, el *Comunicado* del Frente de la Salvación Nacional, los decretos adoptados por este nuevo órgano del poder de estado<sup>3</sup>. Muchos de ellos se publicaron en la prensa de la época, en el “Boletín (Monitor) oficial”, así como en varios trabajos y estudios.

El extenso volumen de 605 páginas titulado *Revoluția română din decembrie 1989 rețrăită prin documente și mărturii* [trad. *La revolución rumana de diciembre de 1989 revivida a través de documentos y testimonios*], que lleva la firma de Sava Constantin y Constantin Monac<sup>4</sup>, incluye la correspondencia diplomática, los informes, las notas informativas, síntesis de los órganos de información, los diarios de las acciones de lucha, grabaciones de la revolución, hechos relatados por los participantes (testigos oculares y personas que fueron directamente involucradas en los eventos).

Otro volumen, obra de Preda Dumitru y Mihai Retegan, presenta el contexto internacional y la situación de Rumanía, tal como se hace constar en los informes de los diplomáticos rumanos acreditados en varias capitales europeas, así como en los EE.UU.<sup>5</sup>

También tienen valor documental las **peticiones, manifiestos y folletos** que se repartieron en los primeros días de la revolución, los cuales expresaban, de manera lacónica, estados de ánimo, ya sea desesperados, ya sea apasionados. Por ejemplo, uno de los helicópteros que se dirigía hacia el Comité Central del P.C.R. el día 22 de diciembre repartió hojas volantes, advirtiendo a la población sobre el peligro de la pérdida de la integridad territorial rumana.

Ese mismo día, por la tarde, varios manifiestos anunciaban la “victoria” de la revolución y llamaban a la población “A las armas!”

Los documentos entorno al juicio al que fueron sometidos Nicolae y Ceaușescu Elena preocupó a varios periodistas que publicaron los estenogramas<sup>6</sup>. El tema de la situación del matrimonio Ceaușescu en Târgoviște, así como las personas implicadas, constituyó el objeto de una detenida investigación llevada a cabo por Viorel Domenico<sup>7</sup>.

Gracias al intenso trabajo del equipo coordinado por Miodrag Milin, se publicaron varios volúmenes del juicio de Timișoara, en contra de los culpables por la represión de los manifestantes; las informaciones que ofrecen son muy útiles para todos los que se interesan por la revolución rumana<sup>8</sup>.

**La prensa** – hablada, escrita y electrónica constituye asimismo una fuente primordial para los historiadores, que deben tener en

cuenta el carácter subjetivo y alarmista que ésta tiene, ya que está intentando, tanto transmitir información, como crear estados de ánimo y promover imágenes, que a veces contravienen a la realidad. En los días de la revolución de 1989, la prensa fue especialmente activa. Hasta el 22 de diciembre, el régimen de Bucarest había mantenido la prensa bajo un estricto control, intentando inocular la idea de que el pueblo estaba muy unido a su líder, Ceaușescu Nicolae para que, después de su caída, se refiriera a él como “el dictador criminal”, “el asesino de niños”, etc. El 22 de diciembre por la tarde apareció el primer periódico de la revolución, titulado *Libertatea* [trad. *La libertad*]. A partir de esa fecha, *Scânteia* [trad. *La llama*], que había sido el órgano C.C. del P.C.R. tomó el nombre de *Scânteia poporului* [trad. *La llama del pueblo*], para que, dos días después se convirtiera en *Adevărul* [trad. *La verdad*]. Órgano central del Frente de la Democracia y la Unidad Socialista, *România liberă* [trad. *Rumanía libre*] mantuvo su título y su forma gráfica, aunque se ajustó a las nuevas realidades, volviéndose cada vez más radical. Un fenómeno parecido ocurrió en los condados, donde los periódicos de los Comités del partido se proclamaron “independientes” y hasta “absolutamente independientes”.

Sin embargo, a falta de una recopilación de todos los artículos que se escribieron en aquel periodo, es difícil identificar todos aquellos testimonios de muchos periodistas que cambiaron de golpe su opción política, convirtiéndose en los más virulentos críticos de Ceaușescu, después de haberlo adulado.

Paradójicamente, se realizaron tales crestomacias de la prensa italiana<sup>9</sup>, estadounidense e inglesa<sup>10</sup>, que después de 1980 habían arremetido duramente contra el líder rumano, después de que en los años 70 del siglo XX le habían elogiado por su política independiente de Moscú.

Otra fuente de interés para el estudio de los eventos de 1989 la constituyen los programas de **radio y televisión**. La imagen de Ceaușescu en el balcón del Comité Central el 21 de diciembre dio la vuelta al mundo. Además, la Televisión “libre” consiguió transmitir en directo la revolución. La facilitación de las transcripciones de las cintas de radio<sup>11</sup> y TV<sup>12</sup> de esos días, permite la reconstrucción de los eventos de Rumanía minuto a minuto. Los testimonios dan cuenta de la tensión y el dramatismo de aquellos momentos, del odio al régimen, de la solidaridad internacional.

Tras un detenido análisis de los programas, se ha podido comprobar el alto grado de manipulación que en esos días tuvo

consecuencias trágicas para la población y a veces para los militares, que cayeron víctimas de terroristas no identificados<sup>13</sup>.

**Las memorias** son otra categoría de fuentes que los investigadores tienen que estudiar; su carácter subjetivo – cada persona narra los eventos según el papel que desempeñó en esos momentos –, hace que los investigadores tengan que comparar esas fuentes con otras más objetivas.

De los líderes políticos internacionales, destaca Mihail Gorbaciov, cuyas memorias, justificando la *perestroika*, recurren a los discursos y entrevistas pronunciados por éste durante el periodo en que rigió los destinos de la Unión Soviética<sup>14</sup>. Aleksandr Iakovlev, uno de sus principales colaboradores, expuso sus opiniones en una conversación con Lilly Marcou<sup>15</sup>, al revelar la manera en la que se pensó que se podía salvar a la Unión Soviética. A su vez, el ministro de Asuntos Exteriores, Eduard Şevardnadze, publicó un volumen de memorias titulado *Mi opción*<sup>16</sup>.

Varios revolucionarios rumanos publicaron sus memorias, expresaron sus puntos de vista sobre los eventos, coleccionaron documentos que encargaron a la imprenta. Claudiu Iordache – uno de los líderes de la revolución de Timișoara, vicepresidente del Frente Democrático Rumano – publicó varios libros donde evocó los eventos de diciembre de 1989, el contexto en el que ocurrieron, el espíritu de sacrificio de los revolucionarios y la evolución de Rumanía a finales del siglo XX y principios del XXI<sup>17</sup>.

Iliescu Ion – presidente del Consejo del Frente de la Salvación Nacional – se confirmó como uno de los más prolíficos a la hora de presentar detalladamente la revolución rumana, analizada dentro del contexto general de la historia rumana y de la evolución de los juegos de poder a nivel internacional, del proceso de globalización, especialmente a finales del siglo XX, así como de las perspectivas de los individuos en la era postindustrial<sup>18</sup>.

Dumitru Mazilu – primer vicepresidente del Consejo del F.S.N. – publicó varios libros de memorias, donde ilustró puntos de vista muy diferentes (desde la “revolución robada” a la “revolución auténtica”)<sup>19</sup>.

Petre Roman – miembro del Consejo del F.S.N., a la vez que el primer jefe del gobierno rumano después de la revolución – expresó sus ideas en dos libros, al hacer hincapié en su lucha por la democracia<sup>20</sup>.

El antiguo estalinista Silviu Brucan, que se había convertido en uno de los oponentes del régimen Ceaușescu, así como en “ideólogo” de la revolución, publicó sus memorias en dos libros, que llevan unos

sugerentes subtítulos *Generația irosită* [trad. *La generación perdida*] y *Între două revoluții* [trad. *Entre dos revoluciones*]<sup>21</sup>.

Dos de los miembros del Consejo del F.S.N., Alexandru Bârlădeanu (ex vicepresidente del Consejo de Ministros) y Mănescu Corneliu (ex ministro de Asuntos Exteriores) recordaron sus experiencias durante las entrevistas con Lavinoia Betea<sup>22</sup>.

El director y actor Sergiu Nicolaescu, miembro del Consejo del F.S.N. del 22 de diciembre de 1989, llevó a cabo una impresionante labor de documentación, al utilizar además de su propia experiencia de participante en la revolución, los materiales de la Comisión senatorial que presidió. A base de estos documentos, publicó varios trabajos importantes, muy útiles para la reconstrucción de los eventos de diciembre de 1989<sup>23</sup>.

Los sucesos de la Televisión Rumana, sobre todo los del Estudio 4, que transmitió en vivo la revolución, fueron relatados por Teodor Brateș, el que coordinara los programas seguidos por millones de espectadores en Rumanía y en todo el mundo<sup>24</sup>.

Otros revolucionarios conocidos – como Lorin Fortuna o Gelu Voican-Voiculescu – concedieron entrevistas y publicaron artículos sobre los eventos que vivieron, algunos de ellos recopilados en colecciones de testimonios<sup>25</sup>. Para el estudio de los eventos de Timișoara, resultan de interés los trabajos de Costel Balint<sup>26</sup>, Gheorghe Secheșan<sup>27</sup>, Titus Suciú<sup>28</sup>, Mariana Cernicova<sup>29</sup>, Marius Mioc<sup>30</sup>.

Los eventos de la radio fueron presentados por varios trabajadores de esta institución, en el trabajo *Timpul care a învins teama. Decembrie 1989-Decembrie 2007* [trad. *El tiempo que venció el medio. Diciembre de 1989-Diciembre de 2007*]<sup>31</sup>.

De los generales que desempeñaron un papel importante en diciembre de 1989 destacan Victor Atanasie Stănculescu y Gușă Ștefan. Los dos expresaron sus puntos de vista en algunas entrevistas publicadas en los periódicos, así como en trabajos individuales. Stănculescu, en una amplia conversación con Dinu Săraru<sup>32</sup>, mientras que la actividad de Gușă Ștefan fue recogida por su hija, quien salvaguardó sus proclamaciones de aquellos días, las entrevistas concedidas, su declaración como testigo en el “juicio de Timișoara”, su audiencia en la Comisión senatorial para la investigación de los eventos de diciembre de 1989; como resultado, diez años después de la muerte del general, se publicó *Condamnat la adevăr* [trad. *Condenado a la verdad*]<sup>33</sup>. Un interesante libro de memorias publicó el vicealmirante (r) Ștefan Dunu, jefe del servicio de inteligencia de las Informaciones Militares<sup>34</sup>.

Algunos de los ex líderes comunistas, relacionados con el juicio C.P.Ex. (Comité Político Ejecutivo) escribieron sus memorias. Destacan Popescu Dumitru<sup>35</sup>, Silviu Curticeanu<sup>36</sup>, Ion Coman<sup>37</sup>, personas próximas a Ceaușescu en diciembre de 1989, que ofrecieron elementos interesantes en cuanto a la manera de actuar del líder rumano, así como al estado de ánimo existente al nivel más alto de poder de Rumanía.

Varios oficiales de la *Securitate* – condenados por su involucración en la represión de los revolucionarios – publicaron sus memorias. Entre ellos, Teodorescu Filip<sup>38</sup> y Tinu Radu<sup>39</sup>, que hicieron referencia sobre todo a las acciones de algunos agentes extranjeros infiltrados entre los manifestantes de Timișoara.

Para reconstruir los eventos recientes, la **historia oral** juega un papel muy importante, así como los relatos de los testigos: evidentemente, tales grabaciones tienen que ser analizadas con objetividad, al saber que, normalmente, existe la tentación subjetiva de exagerar los méritos propios y de ocultar los momentos inconvenientes (por ejemplo, es difícil de suponer que un comandante militar reconozca haber dado por su cuenta la orden de abrir el fuego sobre los manifestantes, o que un director de cárcel admita haber torturado a los reclusos; asimismo, no creo que alguien de los miles de manifestantes que entraron en el Comité Central reconozca haber devastado los ficheros o haber robado objetos personales pertenecientes a los ex altos cargos).

El autor de este trabajo ha mantenido largas conversaciones con los revolucionarios (él mismo un “testigo” de los eventos de Bucarest), pero también con personas que habían ocupado cargos importantes hasta el 22 de diciembre de 1989 y después de esa fecha, que aprovechará para señalar en las páginas a seguir.

Además de estas fuentes, los historiadores disponen de varios **trabajos**, que a pesar de no haber sido escritos por especialistas, ofrecen una cierta base documental y expresan puntos de vista interesantes.

Hay varios tipos de consideraciones que los distintos documentos apoyan. Lo más frecuente, la política o la opción política de las autoridades después de 1989, ha tenido un papel fundamental. Ruxandra Cesereanu, en un interesante libro titulado *Decembrie 1989. Deconstrucția unei revoluții* [trad. *Diciembre de 1989. La deconstrucción de una revolución*]<sup>40</sup>, hizo una clasificación de las interpretaciones de este evento: 1) Los intérpretes de la revolución pura (los puristas) que a su vez se clasifican en dos tipos: los puristas

revolucionarios y los puristas oportunistas – que sostienen la tesis de la “simple” revolución; 2) Los intérpretes de la teoría de la conspiración, que se dividen en dos categorías, unos de ellos haciendo hincapié en la conspiración externa, y los otros en la conspiración interna – el golpe de estado; 3) los intérpretes tipo “cóctel” que sostienen la existencia de un híbrido entre una revolución combinada con el golpe interno de estado y la conspiración externa.

Muchos periodistas, escritores, críticos literarios, no resistieron la tentación de escribir sobre la revolución de diciembre de 1989. Un interesante libro fue firmado por Vartan Arachelian sobre los “personajes” de la revolución<sup>41</sup>, a través de la transcripción de las conversaciones que éste había mantenido con ciertos personajes en una programación de radio de mucho éxito, titulada “Ante ustedes”. A su vez, Alex Mihai Stoenescu reprodujo las conversaciones con varios participantes a los eventos de diciembre de 1989<sup>42</sup>. Un lugar especial fue asignado a Virgil Măgureanu<sup>43</sup>. El mismo autor, Alex Mihai Stoenescu redactó un amplio trabajo sobre los golpes de estado en Rumanía, dedicando dos partes (de hecho, dos grandes volúmenes) a la “revolución” (entre comillas), al considerarla una “tragedia rumana”<sup>44</sup>.

El crítico literario Mihai Ungheanu se interesó por si la revolución había sido una “guerra civil instrumentada”<sup>45</sup>, el periodista Nestor Rateş advirtió sobre “una revolución enredada”<sup>46</sup>, mientras que el periodista Radu Portocală llegó a la conclusión de que había sido un “golpe de estado”<sup>47</sup>. El embajador francés Jean-Marie Le Breton fue más prudente en sus afirmaciones, al incurrir sobre todo en el final de Ceauşescu Nicolae<sup>48</sup>.

De los **políticos** que analizaron la revolución rumana de diciembre de 1989, considerándola una de las transformaciones registradas en Europa Central y del Sureste, a la vez que una parte de la crisis del comunismo en general, destacan Vladimir Tismăneanu<sup>49</sup>, Stelian Tănase<sup>50</sup>, Lavinia Betea<sup>51</sup>, Pop Adrian<sup>52</sup>.

Pocos **historiadores** se han atrevido a tocar el tema, debido sobre todo a la escasez de las fuentes y a la agresividad del factor político, que intentaron imponer una visión interesada sobre los eventos de diciembre de 1989. La mayoría prefirieron contemplar la disputa pública y mantenerse al margen, a la espera de que se calmaran los espíritus y, ante todo, abrieran los archivos. Esta posición es, sin duda, honorable, pero tiene un inconveniente muy grande: el dejar paso a la manifestación de personas que no son especialistas, sin replicarles, de modo que los “formadores de

opinión” consiguieron imponer muchas veces sus puntos de vista sumamente subjetivos. El historiador del siglo XXI tiene que aparecer en escena y presentar sus argumentos, que se basan en una crítica formal de las fuentes. Con el paso del tiempo, a medida que vayan abriendo los archivos, el historiador podrá multiplicar o comprobar sus conclusiones, pero lo hará cada vez como un auténtico profesional.

Un primer trabajo, publicado en menos de un año después de la revolución fue el iniciado y coordinado por Scurtu Ioan<sup>53</sup>. El mismo autor coordinó una amplia monografía sobre las estructuras políticas en Europa Central y del Sureste<sup>54</sup>, al ser analizados los eventos de 1989 por Teodora Stănescu-Stanciu y Scurtu Georgiana-Margareta. Un intenso trabajo que versó especialmente sobre las acciones de Timișoara desarrolló Miodrag Milin, que publicó varios libros, algunos de ellos con un marcado acento documental, otros con una visión más general sobre la revolución<sup>55</sup>. Los historiadores militares han sido también muy activos, al realizar bajo la coordinación del general Costache Codrescu un trabajo sobre el ejército durante la revolución (dos ediciones)<sup>56</sup>.

Asimismo, Sava Constantin y Constantin Monac dedicaron una atención especial a la actividad del ejército, pero también trataron sobre los eventos de 1989 en su conjunto<sup>57</sup>.

De entre los trabajos de síntesis, mencionamos el de Florin Constantiniu, *O istorie sinceră a poporului român* [trad. *Una historia sincera del pueblo rumano*], que apareció por primera vez en 1997 y tuvo varias ediciones.

La fundación del Instituto de la Revolución Rumana de Diciembre de 1989 por decisión de la ley del 14 de diciembre de 2004 permitió el desarrollo de un nuevo campo de investigación para la historiografía rumana, así como la creación de un foro de debate para la investigación científica y de publicación de los estudios y trabajos elaborados. Bajo el patrocinio de este instituto, Scurtu Ioan redactó un libro de 362 páginas sobre la revolución rumana y su contexto europeo<sup>58</sup>.

El conocido historiador Alesandru Duțu es el autor de una amplia cronología de la revolución rumana, que se enmarca en el cuadro general europeo y hasta mundial (el trabajo comienza con el día 25 de octubre/ 7 de noviembre de 1917, cuando el Partido Comunista bolchevique tomó el poder en Rusia y se cierra con el 25 de diciembre de 1991, con la desintegración de la Unión Soviética y la caída del régimen comunista)<sup>59</sup>. Bajo la coordinación del dr. Alexandru Oșca, se publicó el libro *1989 – an decisiv în istoria*